

Este cero está
siempre á la iz-
quierda.

EL CERO.

El periódico
es malo, pero
tiene la ventaja
de ser caro.

PERIÓDICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

Se publica los días 8, 15, 23 y 30 de cada mes.

ARTÍCULOS SIN FONDO.

LA MURMURACION.

La murmuracion es una de las grandes delicias humanas.

Tal vez, un hombre pueda pasar dos dias sin comer; pero, es indudable, que no puede pasar dos horas sin murmurar.

Desollar al prójimo es una de las necesidades de la vida.

La venganza, la envidia y el deseo de aparecer clietoso, son los tres grandes elementos que desarrollan la murmuracion.

Hija de la calumnia, siempre tiene algo de su madre.

No hay nadie que murmure circunscribiéndose á la estricta verdad.

Todos, al encontrarle un defecto al prójimo, lo aumentan ó corrigen á su gusto, segun la pasion que los guia.

¿Habeis visto hacer las bolas de nieve? pues ahí teneis el ensanche de la murmuracion.

El primer copo que se forma, suele ser á veces como la cabeza de un niño; pero empieza á rodar y á recoger material en su camino y cuando ha andado cien varas ya es una mole inmensa, que apenas pueden mover diez hombres.

La murmuracion empieza, casi siempre, por un glóvulo homeopático y acaba por ser un mundo.

Alí vá un ejemplo.

Mi amigo Federico me cuenta que el dia anterior salió de su casa sin sombrero.

Es un incidente que nada tiene de particular; sin embargo, me encuentro en la calle á otro amigo y le cuento la distraccion de Federico; pero en vez de decirle que salió el dia anterior sin sombrero, le digo que ha salido cuatro dias seguidos así.

¡Qué cabeza! esclama él y se vá; pero encontrándose á otro amigo suyo, le dice que Federico tiene la manía de salir siempre sin sombrero.

Corre la noticia de boca en boca y á las veinte y cuatro horas, despues de haber pasado por diez individuos, se asegura, como articulo de fé, que Federico se ha vuelto loco.

El deseo de corregirle la plana al prójimo es el que nos arrastra á esta especie de calamidad.

La murmuracion es una gota de veneno que se vierte sobre esas serpientes que se llaman lenguas humanas, para que luego ocupan sangre.

Es el ariete invisible con el cual se desmorona la honra y la fortuna de muchas familias.

Es el pesado calor del Otoño, que fric cuanto toca.

El que murmura, las mas veces, no comprende el mal que hace; si lo comprendiera se horrorizaria.

Y no creais que la murmuracion existe solo en la palabra, no; tiene tantas formas como flancos el corazon humano.

La murmuracion está en una sonrisa, en una mirada, en un monasilabo.

¡Cuántas veces al hablar de la reputacion de una muger, una sonrisa mata aquella reputacion!

¡Cuántas veces una mirada imprudente, imprime un estigma de ignominia sobre la frente mas pura!

Y sin embargo aquella sonrisa se dibuja sin valuar sus consecuencias y aquella mirada se lanza sin sentir el aguijon de la conciencia, ni el calor en el rostro.

El hombre es una fiera indomesticable que se alimenta de carne humana.

Y la mujer, que está probado que no es

la hembra del hombre, es mas sangrienta que él, cuando se trata de desollar al prójimo, puesto que su crítica muere con la desesperacion de la debilidad.

La mujer, ese rico manantial de ternura como madre, esa célica poesia de nuestra alma como amante, se convierte en hiena cuando murmura.

Como en cada mujer vé una rival, cuando clava sus aceradas uñas sobre una victima es insaciable.

Murmurando, se puede decir que la mujer es la sublimidad del crimen.

Es la que mas daño hace, porque tiene armas terribles para convencernos.

Ocultando su fiereza bajo bellas apariencias, el veneno que viene de su corazon, sale convertido en el perfume de una flor que mata.

Su palabra mas intencionada, va acompañada de ese abominable y encantador silbido que lanzó la serpiente cuando sedujo á Eva.

Como la forma de la mujer siempre es delicada, embellece hasta la infamia.

El hombre es mas fiero, mas salvaje, su forma clásica lleva la falta de poesia en sí, con toda su podredumbre.

¿Y qué extremo es el peor? difícil es averiguarlo.

La forma del hombre en la murmuracion es la muerte á puñaladas, la de la mujer es el veneno que se introduce en nuestras venas, aniquilando nuestra existencia con una dulce languidez.

Pero siempre es la muerte.

El hombre es mas salvaje, la mujer es mas traidora.

Pero de esta ó de la otra manera, se vé que la humanidad es una manada de lobos que se devoran los unos á los otros.

El catolicismo ordena que amemos al prójimo como á nosotros mismos, y la humanidad le dá al prójimo contra una esquina.

GRANOS DE ORO.

Á LA MUERTE DEL ESCELENTE ACTOR
ISIDORO MAIQUEZ.

SONETO.

Tú solo el arte adivinar supiste

Que los afectos acalora y calma,
Tú la virtud robustecer del alma,
Que al oro, al hierro, á la opresion resiste.
Imitable actor, que mereciste
Entre los tayos la primera palma,
Y amigo, alumno y émulo de Talma,
La admiracion del mundo dividiste;
¿A quien dejaste sucesor muriendo?
¿De quien ha de esperar igual decoro
La escena, que te pierde y abandonas?
Así dijo Melpómene, y vertiendo
Lágrimas en la tumba de Isidoro
Cetro depones y púrpura y coronas.

MORATIN (D. LEANDRO.)

VARIEDADES VARIAS.

MI VECINA MARIQUITA.

HISTORIA QUE PARECE NOVELA.

CAPÍTULO I.

(Continuacion.—Véase el número anterior.)

Los viajes por el Guadalquivir eran deliciosos.

Hoy, que silba sobre el hermoso suelo de Andalucía, el pitido de la locomotora, casi han desaparecido aquellos viajes que ensanchaban el alma con sus dulces y gratas ilusiones.

Los ferro-carriles, esos prosaicos asesinos de la poesia de un viaje, han matado el delicioso paseo que, á bordo de un vaporecillo, se hacia, contemplando las encantadoras orillas del Guadalquivir.

El vapor, pues marchó, y como yo nada tenia que hacer, me puse á examinar á mis compañeros á hurtadillas.

Bajo el toldo de la cubierta, habia una familia compuesta de tres personas; una señora, aun jóven y hermosa, y digo aun, porque ya contaria sus cuarenta y cinco, un caballero de largos bigotes negros, donde se veia relucir alguna que otra cana, y una jóven como de quince á diez y seis años, hermosa y pura como la primera ilusion de un poeta.

Como supongo, carisimo lector, que la niña te interesará algo mas que sus padres, voy á describirtela, si dado le es al autor de esto que se llama historia ó novela, describir un angel.

Rosa era su nombre, y por cierto que le cuadraba.

Era alta y esbelta, con grandes ojos azules, cabellos de oro, boca de carmin y dientes de perlas; en fin, todo lo hermosa que debe ser una mujer que se lanza ante los ojos del público, para hacerla simpática á los lectores.

Vestia un traje sencillo y elegante á la par; vestido de lana verde oscuro, pañolón de capucha bastante bueno, y capota azul.

Yo, desde el momento que la miré, sentí un no sé qué, imposible de definir, puesto que tenía una mezcla especial de admiración, respeto y amor.

La miraba estasiado, y sin embargo mi corazón no acelerabas latidos; quería volver la vista á otra parte, y sin querer mis ojos la buscaban con una tenacidad inaudita.

Verdaderamente no comprendía lo que me pasaba; Don Avelino notó sin duda mi distracción, puesto que, siguiendo la dirección de mi mirada, me dijo con alguna sorna:

—Vamos, parece que te gusta esa chiquilla.

Debí ponerme encarnado como la grana, pues sentí que toda la sangre fluía á mi cabeza y que la cara me ardía.

Él se echó á reír y aquella risa me hizo daño; yo hubiera querido que aquel sentimiento, que había empezado á germinar en mi corazón, hubiese sido un secreto para todo el mundo, y más que para todos, para D. Avelino que se reía de una manera harto significativa, burlándose, á mi modo de ver, de aquel primer rayo de un amor que empezaba y cuya pureza podía empañar con su hediondo aliento.

Balbuocé una disculpa y le dije que estaba algo mareado; es positivo que no me creyó, pero se levantó y me dejó, dirigiéndose al padre de mi dulce, y saludando tanto á él como á las señoras, con la familiaridad de antiguos conocidos.

No sé qué me irritó más, si su intempestiva interrupción á mi éxtasis, ó la intimidación con que trataba á mi ángel, hablándole de tú y estrechándole la mano.

La unión de aquellas dos manos me pareció un sacrilegio, y tuve intención de protestar contra aquello, que yo miraba como un abuso.

Me parecía que aquellos dos seres, tan distintos en la forma como en el alma, no

podían acercarse nunca; debían rechazarse como dos elementos contrarios.

Parecía un ángel y un demonio que hacían las paces, prescindiendo de sus distintos caracteres.

En fin, yo cerré los ojos por no verlo, puesto que aquello sublevaba mi espíritu de tal manera, que hubiera abofeteado á don Abelino con el mayor entusiasmo.

(Continuará.)

MÚSICA CELESTIAL.

LA NIÑA Y LA TÓRTOLA.

Una tórtola arrullaba
De un árbol entre las hojas,
Y sus sentidas congojas
A los céfiros contaba.
Una niña que la oyó,
Su sentir no comprendiendo,
Entre llorando y riendo
A escucharla se paró.
La tórtola se mecía
En su nido solo y blando,
Y continuaba arrullando
Su amorosa melodía.
—«Por qué esa triste arrullar?»
Dijo la niña afanosa.
—«Por qué antes era dichosa,
Y ahora mi suerte es llorar.»
—«Y cuál es la causa, di,
De esa tu acendrada pena?»
—«Lo que á mi pecho envanena,
Jamás lo sabrás de mí.
»Eres inocente y pura
Y aun el dolor no conoces;
»Vive ignorando, que hay goce
»Que matan nuestra ventura.»
Confusa y avergonzada
La niña se retiró,
Y aunque nada comprendió,
Llevó el alma acongojada.
Mas, ¡ay! que un año al pasar,
Vino la zagala hermosa,
Con la tórtola amorosa
Sus lágrimas á juntar!

AYER Y HOY.

A mi esposa.—Dolora. (1)

¡Ay! ya pasaron, mi bien,
Aquellas benditas horas,
que formaban un eden
De esperanzas seductoras.
¡Pobre flor!
¿Te acuerdas de nuestro amor?

(1) Con permiso del Sr. Campoamor.

Te acuerdas cuando anhelante,
Miraba tus ojos bellos,
Jurando morir constante
Por uno de tus cabellos...?
Cuando amoroso y rendido,
Tierno y amante, decías,
Tanta palabra vacía
De sentido?

Pero aquel tiempo pasó
Y en nuestra segunda era
El amor se entremezcló
Con la cuestión financiera.

¡Triste cosa,
Tener que vivir en prosa!
¡Mas qué quieres, vida mía!
En este mundo traidor,
Solo encierran poesía
Las primicias del amor...!
¡Que el que tiene su alma en pena,
Halla al fin camino abierto,
Arido, como la arena
Del desierto!

Ayer, que tú me adorabas
Con una pasión extrema,
En mis frases encontrabas
Un heróico poema;

Y hoy, ¡mi dueño!
Mis palabras te dan sueño.
Y no es falta de cariño,
Ni de tu desden me quejo.
Es que el amor es un niño
Que se vuelve pronto viejo...
Y aunque avaro de ilusiones
En sus infantiles años,
Dá, al fin, a los corazones
Desengaños!

Esto es, mi bella ¡oh dolor!
lo que enseña la experiencia.
¡Donde ayer viste amor
Hoy verás indiferencia!
¡Oh baldón!

¡Ayer fuego y hoy carbon!
Mas no te apures, hermosa,
Si ya ilusiones no ves,
Nos queda amarnos en prosa
Y eso, mi vida, algo es.
Y verás que divertida,
Por tal senda caminando,
Terminaremos la vida
Bostezando.

Sigamos con la corriente,
No hay otra cosa que hacer,
Y olvidemos el presente
Con los recuerdos de ayer.
¡Si, amor mío!
Después del calor el frío,
Trás el amor el cansancio:
Tal es nuestra condición!
El amor se pone rancio
En el mejor corazón;
Y puesto que este manjar
Con el tiempo se avería,
Prescinde del paladar
Alma mía!

MADRIGAL.

En tu boca, carmin embalsamado,
Me tienes niña el corazón cojido
Cual pájaro enjaulado.
Que no puede volver nunca á su nido.
Respire yo su eclica ambrosia,
Beba el aliento de un ardiente beso
Y verás, vida mía,
Como soy muy dichoso estando preso!

FÁBULA.

LA ABEJA Y LA FLOR.

Una florecilla hermosa
En su corola abrigaba
A una abeja laboriosa
Que amante la acariciaba.
La abeja el caliz secó,
Aspirando su ambrosia,
Y la flor al otro día,
Sin vida, se deshojó!
Ingrata fuiste conmigo,
La flor, dijo al espirar,
¿Donde podrías encontrar
Otra que te de su abrigo?
Pero la abeja taimada
Siguió otras flores libando,
Sus coloras agotando
Sin importársele nada.

Niñas que dais vuestro amor
Presas en su dulce red,
Antes de amar aprended
Lo de la abeja y la flor.

CAJON DE SASTRE.

QUEBRO.—No se dá la solución á la charada porque calcula *El Cero* que la habrán acertado; hay otra razón, pero se calla.

Solución al enigma del número anterior.

El Rey de Copas.

CHARADA.

Cosa es terrible en el mar
Mi segunda y mi primera,
Si á mi segunda y tercera
No es fácil pronto llegar.
Y el todo caro lector,
En este mismo momento,
Anda, de tu pensamiento,
Vueltas dando al rededor.

EL HOMBRE FELIZ.—El gran rey Carlos III pasaba un día por una calle de Madrid y sobre la puerta de una casa leyó el siguiente letrero: *aquí vive el hombre feliz*. Apeóse el rey del carruaje, entró en la casa y le preguntó al autor del letrero, si efectivamente era feliz. Señor, le contestó el dichoso mortal, yo soy feliz porque tengo mis obligaciones cubiertas; como verá V. M. Gano ocho reales; con dos como, dos presto, dos pago y dos doy al diablo.

¡A ver, á ver! dijo el rey, espícame eso, porque no lo entiendo.

Es muy sencillo, señor, contestó aquel hombre; con dos reales como, dos presto á mis hijos, para que me paguen cuando yo no pueda trabajar, dos pago á mi padre anciano y dos doy al diablo, porque mantengo también á mi suegra.

EPÍGRAMAS.

El poeta Baltasar
Buscó á terno un consonante
Y no lo pudo encontrar,
Y su mujer, sin pensar,
Le puso dos al instante.

El color que á tu megilla
De nieve y carmín esmalta,
Julia, es una maravilla
De Fortis y Roviralta.

EL NIÑO LISTO.—Un niño, que pasaba por muy listo, fué presentado al cura del lugar, para que este admirase sus agudezas; el buen cura, que no tenía mucho de Salomón, le hizo muchos cariños y con voz sentenciosa, dijo á su padre: vea V. una cosa particular que se observa; todos estos niños, tan aguillosos cuando chicos, suelen ser tontos despues. Entonces el niño levantó la cabeza y con mucha sorna dijo al cura; señor cura ¡qué aguilillo sería V. cuando chico!

FÁBULA.

La virtuosa y celestial María
Fué casa de su tía,
Tropezó, dió un porrazo
Y quiso Dios que se rompiera un brazo.
*Aprenda la mas bella y la mas fea
Que aquella que tropieza se estropea*

ENIGMA.—¿Cuál es la flor que quitándole la primera letra de su nombre, se convierete en un nombre de muger; quitándole las tres primeras, en otro nombre de muger y quitándole las cuatro primeras en otro nombre de muger?

PREGUNTA.

Si una abispa te picase,
Te llevará Satanás,
Tu mujer te la pegase
Y á tu bolsa diaras pase...
¿Di, qué sentirías mas..?

ANECDOTA.—Fué uno á confesar y le dijo al cura; acúsome padre, que he perdido diez mil reales el Viernes Santo.

—Es natural, contestó el confesor, si los jugastes en ese día....

—¡Toma! contestó el que confesaba ¡y el que me los ganó jugó por ventura en Pascua?

NO MAS DESENGAÑOS EN AMOR!—Receta contra la perfidia.

Se echa en el perol de la esperiencia un poco de aceite de «no te creo,» se bate bien con la cuchara de «á mi no me la das» se le añade dos onzas de la manteca llamada «el cura debajo del brazo» y se le pone á hervir en el fuego de la prudencia. Cuando dé el primer hervor de «hasta ahí pueden llegar las chanzas» se quita del fuego y se estiende esta pomada sobre un billete de banco, el cual se le pone al amante sobre los ojos y de seguro se casa.—Privilegio de invencion, medalla de plata.

AGUDEZA DE UN TONTO.—Uno bastante arrimado á la cola, se casó; el padre queriendo evitar que digera alguna sandez y se diera á conocer, le encargó cerrase el pico y no digera esta boca es mia. Estaba el pobre novio rebentando por hablar, cuando oyó decir á uno de los convidados; me parece que el novio es un animal muy callado. Entonces, él volviéndose á su padre le dijo: padre, yo creo que puedo hablar, porque ya me han conocido.

DIÁLOGO.—Bautista.—Adios, querido don Avelino, ¿ha visto V. el primer número de *El Cero*?

Don Avelino.—(Algo displicente.) Si, lo he leído.

Bautista.—¿Y que le ha parecido á V?

Don Avelino.—(Empinándose y dándole á sus palabras un marcado desden.) ¿Qué quieres que me parezca! una paparrucha insustancial. Lo que es yo no me he llevado chasco.

Bautista.—Efectivamente, vale poco, pero tiene una página de oro.

Don Avelino.—¿Cual? (distruido.)

Bautista. ¡Hombre, la carta á Pedro!

Don Avelino.—Pehist, tampoco me gusta.

Bautista.—(Asombrado.) ¿Que? (después de reflexionar.) ¡¡Ah!! ¡¡¡Yal!!

El sentido comun. Apaga y vámonos.

Cae el telon y la careta.

CHISMES Y CUENTOS.

REVISTA DE LA SEMANA.

Siempre se ha tenido como inconcuso el siguiente axioma:

Ex nihilo, nihil fit

De la nada, nada se hace.

Al empezar estas líneas, me parece ver á el autor de ese principio filosófico, bajo el peso del asombro mas formal que han visto los cristianos.

Contra aquella proposicion establezco la siguiente:

De la nada se hace mucho.

Por lo menos se hace una revista.

Y si nó, ahí va la prueba.

Voy á escribir la historia de Jaen en la última semana, y á ver si hay quien me diga que en Jaen ha sucedido algo en estos ocho dias.

Los que se atreven á negar que Dios sacará de la nada á los mundos, sin otro esfuerzo que el omnipotente y sublime *fiat*, deben morir de vergüenza si llegan á leer esta revista, hecha, como el mundo, de la nada.

Y eso que yo disto de ser Dios casi tanto

como de ser cómodo y elegante el Teatro de Jaen ó bonita la fuente del Mercado.

Apelo al testimonio de mis lectores, ó mejor dicho, de mis lectoras, en cuyo nombre me quejo.

Recuerdo haber oido en una mala zarzuela estas palabras, que retratan la vida de Jaen.

De la garita á la tienda.

De la tienda á la garita.

Suponga el sexo fuerte, para que la aplicacion sea exacta, que *la tienda*, es nuestra casa, y *la garita*, por ejemplo, una sociedad á la moderna.

Suponga tambien el sexo bello que *la tienda*, es su propio hogar y *la garita*, por ejemplo, la Alameda, y está demostrada la verdad de la cita hecha.

Et voil tout.

Advierto, en honor de la verdad que cuando hablo de sociedades á la moderna no es mi ánimo confundirlas con los *garitos*.

Un garito, (siento no tener á la vista el Diccionario de la lengua) es, lo primero, una casa de aspecto tenebroso, á la cual se entra casi por una gatera.

Un circulo, donde á pesar de las leyes civiles sobre juegos prohibidos, y de las leyes morales contra la murnuración, se deja al prójimo sin camisa y sin honra.

Un puñado de hombres de cara patibularia, enemigos personales de la Guardia civil y de los Boletines oficiales de provincia.

Una sociedad á la moderna es otra cosa.

El edificio es lujoso, muy lujoso: edificio de frac y guante blanco.

Y aunque nuestros abuelos decian, que *el hábito no hace al monje* ya se guardará cualquiera en los tiempos presentes de confundir al campesino y al artesano con el elegante de salon, bajo el epíteto de *caballero*.

En una sociedad á la moderna pueden vivir los juegos prohibidos, á pesar de la ley 15, título XXIII, libro 12 de la Novisima Recopilacion, y la murnuración á pesar de los preceptos del Decálogo.

Pero nadie se atreverá á decir que es lo mismo el juego con baraja *turronera*, que el que se hace con finisimos y elegantes naipes de las mejores fábricas del reino.

Ni nadie es tan torpe que equipare la difamacion estúpida y vulgar con el chispeante epigrama de las gentes cultas.

Un hombre ébrio con vino de á medio real el cuartillo, va, si se exhibe, de fijo á dormir la mona á la cárcel.

Un hombre ébrio con los delicados vapores del Champagne ó el Burdeos, es por lo menos muy *ocurrente*.

Convengamos en que la civilizacion ha hecho milagros.

Por lo que hace á la alameda, ya es otra cosa.

La alameda es muy linda, á pesar de sus humildes árboles mas pelados que una compañía de quintos y de sus saucos cortados con tanta igualdad como gente vestida por contrata.

Su situacion no es muy agradable que digamos.

El Cementerio parece colocado enfrente de ella como una espantosa amenaza de la muerte, ó para recordar á los vivos lo efímero y liviano de sus ilusiones.

¡Qué contraste!

¡La alameda y la plaza de toros al lado del cementerio!

Y como si la plaza de toros tuviera el empeño de protestar contra el salvaje espectáculo á que se destina, se ha vengado de los hombres hundiéndose por el sitio que descubre la silenciosa y sombría mansion de los muertos.

Yo no sé si los hombres, embriagados con el vértigo que produce la bárbara lucha del circo, se acordarán, al levantar la cabeza, de algun ser amado que ha huido del mundo para siempre.

Si lo recuerdan y suspiran, la plaza de toros se ha vengado.

Si nó, tanto peor para los hombres.

Los mas infelices de todos, son los que tienen ojos y no ven y oídos y no oyen.

Por lo demas, la alameda pasa las semanas muerta de risa, sin que alma humana se acuerde de ella.

Los domingos por la tarde recibe de confianza á sus amigos, y el sol, como si estuviera resentido del desden con que aquí se trata á sus hijos, los árboles y las flores, se esconde detrás de bastidores, dejando la funcion á oscuras.

La música del Hospicio, que adelanta mucho, nos entretiene agradablemente.

Mis queridas paisanas y lectoras se dejan ver tan poco, que no puedo hablar de ellas.

Verdad es que lo bueno siempre se ha vendido caro.

Yo, sin embargo, no cese de recordar y repetir aquellos melancólicos versos del inmortal Jorge Manrique.

¿Qué se hicieron las damas
Sus tocados, sus prendidos,
Sus olores?

¿Qué se hicieron las llamas
De los fuegos encendidos
De amadores?

La segunda parte de la estrofa, parece que se dirige á mis paisanos.

Y, ¡lo que son las ideas! ahora me acordando que empecé á hablar de sociedades á la moderna.

¿Qué relacion podrá haber entre mis paisanos y aquellas con la segunda mitad de la estrofa de Jorge Manrique?

Convengamos en que la imaginacion es un mueble inútil para hablar seriamente de las cosas.

Cuando yo era un soñador á lo Amadis de Gaula creia que tales sociedades devoraban al hogar doméstico.

Que la juventud, noble esperanza de la patria, disipaba en él la inteligencia y envilecia el corazon negándole la sava de generosas ilusiones.

Curado de mi rancia preocupacion, empiezo á adivinar cuanto ganarán en nuestros dias, la ciencia, el amor, la familia, la fé, los usureros, el comercio de géneros coloniales, el diccionario de la lengua y las boticas.

Hasta otro dia.

Ya veis como sin haber sucedido nada en Jaen durante la pasada semana, os he hecho un artículo.

No es esto lo malo; sino que prompto escribiros de nuevo y estoy seguro de no tener que contaros.

Jaen echa cada siesta que vale un Perú.

Los siete célebres durmientes de Efeso se quedarian en mantillas ante la soñolienta inmovilidad de nuestra capital.

Buen viaje.

P. C.

ANUNCIOS.

A LOS ELEGANTES.

En cualquiera casa del mundo y á todas horas del día, se cortan sayos á todo bicho viviente, desde el mas amigo hasta el mas extraño.

No importa que sea marido, padre, hermano ó primo, estos sayos se cortan á todos y se hacen mas ó menos largos, segun el cariño que se profese á la persona.

A los parientes, se les sientan las costuras; á los extraños, se les saca una tira de pellejo, y á los enemigos se les desuella á satisfacción.

Los pedidos se harán á doña Necesaria Murmuracion, calle de no te Escapas, número 80 duplicado.

AVISO.

La persona que encuentre una muger que no desee casarse, un hombre que no quiera ser rico, una suegra que idolatre á su yerno ó nuera, un prestanista generoso, un tonto sin pretensiones ó un mal poeta que no moleste al prójimo con sus berzas, puede presentarse en esta redaccion donde recibirá el hallazgo.

ATRAPA MARIDOS.

Con este nombre se venden anzuelos mentados, en el almacén de las muchachas bonitas, calle de te adoro, número par.

Los hay que agarran y no sueltan y de media fuerza que sueltan despues de mucho tiempo. Precio de los primeros, un corazon de oro y una cara bonita; idem de los segundos un dote de cuatro millones. Estos sueltan cuando los cuatro millones se han gastado. Venta solo por el tiempo que dura el mundo.

A LAS QUE SEAN.

Doña Calamidad Privada ha fallecido sin herederos conocidos.

Los bienes que ha dejado consisten en una suegra muy suegra, una pulmonia engarzada en una misa de réquiem y un tabardillo montado al aire sobre el sepulcro.

Las personas que se crean con derecho á estas tres joyas, podrán entenderse con el escribano de la casa, don Malaventura te Atrapa.

AVISO.

Se desea encontrar la persona que tenga peor lengua en el mundo.

Al que la presente se le dará una paliza.

FOTOGRAFÍA.

Se retrata el alma del prójimo, con toda perfeccion.

Placa entera.—Los perversos; precio, diez años de presidio.

Media placa.—Los calaveras; precio, la vejez y sus recuerdos.

Targeta.—Los buenos muchachos; precio, una muger *ad hoc*.

Pequeños.—Los tontos; precio, la hilaridad general.

No se retratan las almas de cántaro.

Establecimiento de doña Severa Conciencia, calle de todo se paga en este mundo.

ESPECTÁCULOS.

Dios los dé.

ÚLTIMA HORA.

Dios la retarde.

Por todo lo no firmado en este número,
MANUEL GENARO RENTERO, único redactor y propietario.

Editor, MARIANO MANZANARES.

JAEN, 1867.

Imp. de D. Francisco Lopez Vizcaino.